



El FY-16, norteamericano, construido por la General Dynamics, superior en calidad y más barato que el modelo francés Mirage F1-M53, según ha revelado el general Stehlin.

ARMAS

El escándalo Stehlin

En París ha estallado el «escándalo Stehlin»: el general Paul Stehlin, que fue jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, que es vicepresidente de la Asamblea Nacional, ha hecho pública una nota (en principio, dirigida al Presidente de la República) en la que explica que los aviones fran-

ceses «Mirage» F1-M53 son inferiores en calidad y superiores en precio a los aviones FY-16 y FY-17 de los Estados Unidos. El escándalo es, sobre todo, de carácter económico: Francia estaba en negociaciones de vender su «Mirage» a algunos países (principalmente a Bélgica, Dinamarca, No-

ruega y Holanda), y la nota del general Stehlin puede destruir las transacciones. La venta prevista era de unos 600 aviones, por un valor de unos 18.000 millones de francos; más de doscientos mil millones de pesetas.

Inmediatamente, el general Stehlin ha sido considerado como sospechoso. Como «vendido» a los Estados Unidos, que luchan áspidamente por la conquista de los mercados de armas. Ya le ha costado la dimisión de la vicepresidencia de la Asamblea Nacional y considerables insultos y graves insinuaciones en toda la prensa.

Stehlin es un político tardío. Nacido en 1907 en Alsacia, dedicó su vida hasta 1965 exclusivamente a la aviación militar; en 1965 comenzó a entrar en el mundo de los negocios. Se le describe como un hombre de gran actividad y decisiones rápidas y fructíferas: si ascendió rápidamente en el Ejército, también lo hizo en el mundo de los negocios. Es conse-

jero de varias sociedades y hombre tenido por enérgico y serio. También la política iba a ofrecerle una buena vía. No entró en ella directamente hasta 1968; a los sesenta y un años de edad se presentó como candidato centrista por un distrito de París —el 16— y ganó el escaño en la Asamblea. En el ejercicio de la política, Stehlin se ha mostrado siempre como atlantista: es decir, partidario del reforzamiento de la OTAN (a la que Francia debe volver, según él) y de las más estrechas alianzas con los Estados Unidos. Se ha manifestado contrario a la bomba nuclear francesa. En un artículo publicado en «Le Monde» hace unos meses, escribía que «No tenemos más fuerza que la que, paradójicamente, solicitamos de los Estados Unidos, y que continúan ofreciéndonos, desde luego, para su defensa, pero también para nuestra salvación, sobre todo como país de libertad y de dignidad humana».

Estas profesiones de fe del general Stehlin serían bastante más creíbles si no ocurriera que sus intereses más directos están ligados a la industria de los Estados Unidos: su entrada en el mundo de los negocios fue como vicepresidente de la Hughes Aircraft International Service Company; es decir, una creación del millonario de los Estados Unidos Howard Hughes (tan comprometido en algunos de los escándalos del Watergate). Varias empresas de las cuales es consejero actualmente son multinacionales con gran capital y servidumbre de los Estados Unidos.

Según Stehlin, el contenido de la nota en la que ataca a la industria Dassault-Breguet (los fabricantes de los «Mirage» y de otros aviones de combate) tiene una intención patriótica: advertir al Presidente de la República de las graves diferencias de calidad tecnológica entre Francia y Estados Unidos y señalar que esa industria está costando un dineral al pueblo francés. El hecho de que se haya divulgado por todo el mundo, precisamente en el momento en que Francia estaba trabajando el mercado de aviones de guerra, hace sospechar que pudiera tener otros motivos. ■

ARGENTINA

La guerra civil lenta

La República Argentina está vi- viendo una situación de guerra civil a cámara lenta: hay muertos —asesinados— cada día, víctimas unos de la extrema izquierda, los otros de la extrema derecha. La respuesta del poder ha sido la declaración del estado de excepción, según lo previsto por la Constitución para casos de «conmoción interior»: pero la suspen-

sión de garantías no es más que la oficialización de hecho de una situación permanente. La policía de Villar no ha cesado de actuar por todos los medios posibles y aun imposibles contra la izquierda, y ha dejado libertad de acción a la represión paralela de la derecha. Villar voló por los aires —en su yate— y le ha sucedido Margaride: son los personajes de



El escándalo provocado por el antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire francés es, sobre todo, de carácter económico: Francia estaba en negociaciones de vender su «Mirage» a algunos países (en la foto, el modelo estadounidense F-17 «Cobra»).